



La **innovación**
partidista de las
izquierdas
en América Latina

La innovación partidista de las izquierdas en América Latina

© 2008, ILDIS - FES

Primera edición: Octubre 2008

ISBN:

Impreso en el Ecuador

Edición:
Franklin Ramírez Gallegos

Coordinación editorial:
Anabel Estrella

Diseño:
**Verónica Ávila/
Activa Diseño Editorial**

Diseño portada:
Adaptación del diseño
de **Gisela Calderón**

Impresión:
Imprimax

Tiraje:
1000 ejemplares

Las opiniones vertidas en este texto no necesariamente coinciden con las de las instituciones que lo auspician. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación siempre y cuando se mencione la fuente.

índice

presentación 7

introducción 11

uno 30

Primera parte

dos 36

tres 40

cuatro 44

cinco 50

seis 55

siete 60

ocho 66

MICHAEL LANGER
FRANKLIN RAMÍREZ GALLEGOS

El difícil tiempo de los partidos políticos
–Democracia partidaria, democracia
de opinión y política ciudadana–
FRANKLIN RAMÍREZ GALLEGOS

Representación, participación
y democracia
ALBERTO ACOSTA

Los partidos y movimientos políticos
de las izquierdas en el siglo XXI

El Polo Democrático Alternativo de Colombia
NELSON BERRIO REYES

Certezas, paradojas e incertidumbres
del Polo Democrático Alternativo
LUIS CARLOS VALENCIA

El Polo Democrático Alternativo
y la izquierda ecuatoriana
EDGAR ISCH LÓPEZ

El Partido de los Trabajadores: entre
el poder popular y el gobierno
IOLE ILIADA LOPES

Por una Fuerza Política de Izquierda
NORMAN WRAY REYES

El MAS en la lucha política popular
y en los niveles de gobierno
SANTOS RAMIREZ

Momentos –de tensión– en la conformación
y consolidación del MAS-IPSP
MOIRA ZUAZO

nueve	71	El Frente Amplio en Uruguay y su fuerza pluralista ROBERTO CONDE
diez	77	El acumulado político del Frente Amplio en Uruguay AGUSTÍN CANZANI
once	83	Lucha política de izquierda y cambio civilizatorio en América Latina GUSTAVO AYALA
doce	88	La democracia es el bastión del socialismo MARCELO SCHILLING
trece	95	Tres ideas en torno a la experiencia política del socialismo chileno SANTIAGO ESCOBAR
catorce	102	Ejes de debate sobre la Concertación Chilena XAVIER BUENDÍA
Segunda parte		Los procesos de unidad en la izquierda ecuatoriana
quince	106	Análisis comparativo de procesos de unidad en la izquierda ecuatoriana SILVIA VEGA
diez y seis	114	La experiencia del Frente Amplio de Izquierda (FADI) en Ecuador RENÉ MAUGÉ M.
diez y siete	121	Dinámicas socio-políticas en la construcción de Alianza País AUGUSTO BARRERA
diez y ocho	126	Alianza País: una apuesta política novedosa GUSTAVO LARREA
diez y nueve	133	Los nuevos movimientos sociales y las izquierdas RICARDO CARRILLO

Segunda parte

Los procesos
de unidad en la izquierda
ecuatoriana

quince

Análisis comparativo de procesos de unidad

en la izquierda ecuatoriana

SILVIA VEGA

El presente ensayo presenta tres experiencias de unidad en partidos y movimientos políticos de izquierda en el Ecuador con el fin de entender los contextos políticos de los cuales emergieron, sus propósitos y el balance entre la lucha social y electoral. A partir de este análisis comparativo Silvia Vega concluye que la historia de los movimientos de izquierda en el país ha sido la historia de la fragmentación. Tal carácter debe ser transformado si se apuesta por un horizonte socialista o post-neoliberal.

Silvia Vega / Socióloga, UCE - Ecuador

Es vital reconocer la oportunidad de la discusión sobre la “Innovación partidista de las izquierdas en América Latina”, en un momento en que el Ecuador vive probablemente el cierre del ciclo abierto con el llamado “retorno a la democracia” que, desde fines de los años setenta construyó la institucionalidad política y dentro de ella la de los partidos políticos, que hoy evidencian su crisis definitiva. Estamos, por tanto, frente a un nuevo momento político, enteramente abierto a la creatividad de los actores y actoras políticas que tenemos el privilegio de vivir este momento histórico.

Se realizará una revisión rápida de la experiencia histórica de unidad partidaria de la izquierda ecuatoriana en el 28 de mayo de 1944, que sin duda fue la experiencia de masas más importante del siglo XX, y también se analizarán dos experiencias adicionales: la reunificación del socialismo en el año 1984 y la fusión del Partido Socialista y el FADI en 1995.

Es una tarea pendiente en el Ecuador, hacer una reflexión profunda y auto-crítica de todas estas experiencias de unidad de la izquierda pues las iniciativas que construyamos en el presente y hacia el futuro deben nutrirse de esas lecciones.

La exposición está organizada a partir de tres preguntas:

1. ¿En qué contexto político y social surgieron estas tres experiencias por analizar?
2. ¿Qué propósito tuvieron estas experiencias? y,
3. ¿Cómo se expresó el balance entre la lucha social y la lucha electoral en ellas?

Acción Democrática Ecuatoriana

La primera experiencia referida es el surgimiento de Acción Democrática Ecuatoriana (ADE) en julio de 1943, como un espacio de articulación multi-clasista del Partido Socialista Ecuatoriano, el Partido Comunista del Ecuador, Vanguardia Revolucionaria Socialista, el Partido Liberal Independiente, el Partido Conservador, el Frente Democrático (de Camilo Ponce Enríquez) y con la participación social de la Unión Democrática Universitaria y la Unión Democrática de Trabajadores. Surgió inicialmente como un frente electoral para organizar las elecciones contra Arroyo del Río y contra el candidato

oficial del ‘arroyismo’, que iban a tener lugar en junio de 1944. Obviamente se produjo antes la revolución el 28 de mayo de 1944 y el panorama político se alteró.

En realidad, ADE fue la que articuló la oposición a Arroyo del Río y la gestora del movimiento revolucionario del 28 de mayo. El Gobierno de Arroyo del Río expresaba los intereses de la oligarquía guayaquileña, y frente a ésta se organizó una alianza bajo la estrategia del “frente popular”, tesis levantada por parte de los partidos comunistas del mundo, como estrategia antifascista y que implicaba la alianza de la izquierda con sectores de la burguesía “democrática”, con la función de cumplir una etapa de la revolución democrático-burguesa.

¿En qué contexto social y político actuó ADE? Surgió en un momento de resquebrajamiento y crisis de la dominación oligárquica, agravada por el cercenamiento territorial de 1941, que creó una herida nacional muy profunda y que resquebrajó también al ejército, institución fundamental de la acción revolucionaria de 1944. Era un momento de enorme ascenso de la organización social, de trabajadores, de mujeres y estudiantes: se constituyó ahí la Alianza Femenina Ecuatoriana que tuvo una destacada participación.

Poco después en la revolución en junio del 44 se conformó oficialmente la Central de Trabajadores Ecuatorianos (CTE), primera central sindical del país, que contaba también con el movimiento indígena organizado en la Federación Ecuatoriana de Indios. Cuando se inauguró ADE fue un año electoral y habían además muchos comités electorales, especialmente a partir del lanzamiento de la candidatura de Velasco Ibarra, candidato que articuló electoralmente ADE y cuya candidatura fue presentada en marzo del 44, como una candidatura de “unidad nacional”.

En ADE hubo una enorme presencia de la izquierda. El propósito principal de ADE era, desde la lectura de partidos de la derecha –Partido Conservador, Frente Democrático– participar en las elecciones para lograr una recomposición de la dominación oligárquica en crisis. Para los sectores de izquierda que participaron en ADE en cambio, era la posibilidad de realización de una revolución democrático-burguesa.

Se plantearon algunos temas en el programa de ADE, que marcan el propósito de esta alianza desde la izquierda, como fue el sufragio libre, la no interferencia gubernamental en las elecciones –pues el fraude estaba más o menos institucionalizado–, la libertad de propaganda y organización

política, la separación de poderes –ya que el presidente Arroyo del Río hacía todo el tiempo uso de facultades extraordinarias–, una depuración administrativa para evitar el tráfico de influencias. En lo económico, se planteaba eliminar los rasgos feudales del país, eliminar la dependencia de capitales monopólicos extranjeros y una planificación de la economía como temas principales del programa.

ADE se desintegró después de la revolución del 28 de mayo cuando se le entregó el poder a Velasco Ibarra quien llegó del exilio en Colombia. Velasco Ibarra constituyó un gabinete donde el único socialista era el Ministro de Trabajo y todos los demás eran de los partidos de la derecha. ADE fue rescatada por la izquierda que se presentó bajo esta denominación a las elecciones de julio para la Asamblea Constituyente.

En esa Asamblea Constituyente que se instaló en julio del 44 se eligieron 58 asambleístas provinciales y 34 funcionales, es decir 92 en total, de los cuales ADE obtuvo 67, es decir más de dos tercios de los asambleístas, lo que probaba que todavía en julio del 44, el peso de la izquierda era muy significativo en el electorado. Las primeras acciones de la Asamblea Constituyente del 44 que duró hasta marzo del 45 fueron de corte jacobino: los primeros 3 meses, una serie de sanciones a los arroyistas, confiscación de bienes a algunos individuos vinculados con el arroyismo, etc., y luego se retrocedió en todas esas medidas hasta el término de la Constituyente.

Un párrafo de Manuel Agustín Aguirre, que en ese momento era dirigente del Partido Socialista y se expresaba con respecto de la Asamblea Constituyente decía: “...los asambleístas fuimos a escribir una revolución que aún no se había hecho, inmadura porque la revolución no es únicamente el triunfo de las armas, es sobre todo el cambio de las bases fundamentales de la organización económico-social contra la cual se produce esta revolución; entramos precipitadamente en un régimen legal sin haber realizado ninguna reforma fundamental de carácter económico, ni mucho menos haber quebrantado las fuerzas contra revolucionarias que se mantuvieron intactas y prestas al asalto”.

De esa revolución nos quedaron dos instituciones democráticas que son quizás el gran logro, porque Velasco Ibarra en el año 1946, al año de haber sido expedida la Constitución de 1945, la dejó sin efecto y dio un golpe de Estado. Las dos instituciones democráticas que nos quedaron como herencia de esa Constitución fueron el Tribunal Electoral y el Tribunal de Garantías Constitucionales.

La izquierda en el “retorno a la democracia”

Entre 1945 y 1978, la izquierda se fragmentó en corrientes ideológicas que tenían sus referentes internacionales con diferentes estrategias de lucha. El “retorno a la democracia” en el año 79, formalizó esta fragmentación de quienes optaron por una participación electoral a través del régimen de partidos y el régimen electoral aprobado en el retorno a la democracia.

Se constituyó electoralmente el Frente Amplio de Izquierda (FADI) que era una alianza del Partido Comunista, el Partido Socialista Revolucionario, el Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana; y también se constituyó, por otra parte, el Movimiento Popular Democrático (MPD).

En el año 1984, en plena vigencia de la lucha democrática electoral, se da la experiencia de reunificación del socialismo, que se fundamenta en la búsqueda de un espacio legal propio de la corriente socialista, porque se pensaba que el FADI tenía una clara hegemonía de las tesis comunistas.

Entonces, en esta unificación del año 84, se busca usar el membrete legal del PSE que había subsistido, para ser retomado por el Partido Socialista Revolucionario, un sector de la central sindical CEDOC –tanto de Quito como de Guayaquil–, un sector del Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana –porque otro sector se quedó en el FADI– y, un movimiento electoral de la otra central sindical, la CEOSL, que era el Partido Ecuatoriano del Pueblo. El propósito de esta alianza fue un agrupamiento ideológico socialista, la consolidación de una base social sindical para la lucha en el marco del Frente Unitario de los Trabajadores (FUT) que se había constituido recientemente y la defensa de los derechos humanos, desde la institucionalidad democrática, en la época del gobierno de León Febres Cordero.

El contexto en que se produce ésta, y mucho más la siguiente experiencia de la que hablaré rápidamente, es el inicio del reflujo del movimiento sindical por las políticas de ajuste estructural y los inicios de la flexibilización laboral, la política derechista de Febres Cordero como fenómenos que se profundizaron en la década de los noventa donde surge con fuerza la ideología neoliberal como norte de los gobiernos, especialmente a partir del de Sixto Durán Ballén.

El balance de la lucha social y la electoral en esta primera etapa de la reunificación socialista en los años 80, puede caracterizarse como de equilibrio y balance entre ambas, porque el FUT tuvo todavía impacto, hasta que

finalmente entró en crisis; y la actividad, especialmente parlamentaria, fue muy activa.

En el año 1988 hubo dos experiencias electorales de agrupamiento de la izquierda: el Frente de Izquierda Unido, donde participó el FADI, el MPD, el MIR y el MRT; y la Unión Patriótica del Pueblo, conformada por el Partido Socialista y Liberación Nacional, que se había desmembrado del FADI, bajo el liderazgo electoral de Frank Vargas –quien dio el golpe contra Febres Cordero en el llamado “Taurazo”–.

En torno a estas dos alianzas de la izquierda, se presentó la discrepancia de si se debía agrupar o no a la izquierda junto con un caudillo que efectivamente no provenía directamente de la izquierda o, había que mantener la cohesión ideológica en un frente.

En el año 1995 se fusionó el PSE y una gran parte del FADI, cuando este último experimentaba un paulatino debilitamiento ante la pérdida del referente ideológico internacional tras la caída del Muro de Berlín. Había también un debilitamiento mucho más profundo de las bases sociales tradicionales y sindicales, por una profundización de la flexibilización laboral, una crisis económica y los intentos más sólidos del gobierno de Sixto Durán y Alberto Dahik para la aplicación de medidas neoliberales.

El surgimiento de nuevos actores sociales como el movimiento indígena, el de mujeres, el de ecologistas, el surgimiento explosivo de las ONG en un espacio de acción social en el que estos nuevos actores/as privilegiaban identidades, provocó un distanciamiento de la ideología tradicional de izquierda. En parte porque los partidos existentes no lograron entender, incluir, representar los nuevos discursos; y en parte también, porque hubo enorme provisión de fondos internacionales, para que todos estos movimientos sociales pudieran desarrollarse independientemente.

Esta alianza de 1995, tuvo más bien un propósito de carácter defensivo, que era mantener el referente ideológico socialista en un momento de embate mundial del neoliberalismo; en cierto modo se buscaba que la ideología de la izquierda sobreviviera con algún grado mínimo de resonancia.

En cuanto al balance de la lucha social y electoral, si bien se produjo una fluidez mayor en la relación inter-sindical en el FUT, se trataba ya de un FUT absolutamente debilitado, el peso de la lucha electoral fue prioritario en este período. Esta fusión Socialista-Comunista en el Partido Socialista

Frente Amplio, significó sin embargo, la separación de otros sectores socialistas que confluyeron en la primera reunificación del año 84, que no estuvieron de acuerdo con la alianza con los comunistas.

Análisis comparativo de las experiencias de izquierda

Tomando las tres preguntas que nos habíamos hecho para organizar esta reseña, el contraste que se puede ver entre las experiencias históricas es que mientras la primera se dio en un momento de ascenso de las luchas sociales y de crisis del modelo de dominación oligárquica, las otras dos se dieron en el momento de declive de la lucha social de los actores, los sujetos tradicionales y del surgimiento de nuevos actores, pero en el marco de una derrota mundial del socialismo y una fuerte afirmación capitalista.

Mientras la experiencia del 44 se queda corta en sus propósitos y no capitaliza sus fuerzas sino la hipoteca a la conducción burguesa, las últimas tienen más bien un énfasis ideológico de afirmación de izquierda, pero no logran incidir políticamente hacia la creación de un bloque de poder dominante y actúan más bien a la defensiva.

Si un logro político se puede desprender de un período de lucha de estas organizaciones de izquierda y de los movimientos sociales, es haber impedido la plena implementación del neoliberalismo en el país, pues aquí, ha sido parcial la implementación del modelo.

En el 44, la lucha electoral para la Asamblea Constituyente ahogó la lucha social directa del pueblo. También en varios momentos del periodo posterior al retorno a la democracia, el régimen de partidos y el sistema electoral contribuyeron a la fragmentación de la izquierda, ya que penalizaron las alianzas políticas y llevaron a una dinámica de “supervivencia legal” que opuso a unos contra otros.

Si ahora estamos cerrando el ciclo y planteándonos abrir uno nuevo, es vital reconocer que el sistema de partidos y el sistema electoral creado en 1979 contribuyó a la fragmentación de la izquierda, debemos preguntarnos, ¿en qué línea y en qué dirección habría que plantearse la reforma del régimen de partidos y del régimen electoral para que en este nuevo ciclo político no ocurra lo mismo sino al contrario se potencie la articulación de la izquierda?

De 1945 a esta parte, la historia de la izquierda ecuatoriana, aunque con intentos de unificación parcial, ha sido la historia de la fragmentación. El énfasis en la diferenciación ideológica ha estado en la base de esta fragmentación. Esta última constatación podría conducirnos a la conclusión de que la unidad pasa por privilegiar las agendas políticas de consenso democrático, dejando en segundo plano la discusión ideológica y la definición socialista, entendiendo que estamos atravesando este momento un período de transición post neoliberal, pero no necesariamente de luchas por el socialismo.

En todo caso, quisiera concluir señalando que las tres preguntas que sirvieron de base para la revisión histórica brevísima que hemos realizado, me parecen válidas para organizar la discusión a abordar en el país en torno a la construcción de una fuerza política articulada de las izquierdas. Es decir, caracterizar precisamente el contexto político-social y económico mundial, latinoamericano y nacional, lo cual implica un balance de clases y actores sociales que están hoy presentes. En este punto, creo que nos hace falta mucho pensamiento, mucha reflexión, mucho debate; hecho de menos a un Fernando Velasco, a un Manuel Agustín Aguirre, a un Agustín Cueva. Creo que nos hace falta ese tipo de gente en el momento actual para tener teoría, para tener análisis, para tener reflexión en torno a estos temas.

Un segundo aspecto que tiene que ver con la pregunta de los propósitos de las experiencias, es la definición de una agenda política de convergencia adecuada a la caracterización que hagamos del momento político y del contexto mundial y nacional. Definición de agenda que tenga como ejes los aspectos más sentidos y motivadores de la lucha social de los distintos actores para evitar que sean coaliciones exclusivamente electorales.

Hay que criticar la democracia desde la democracia y esa crítica solo puede tener una perspectiva progresiva, una perspectiva radical que abra brechas para avanzar desde la democracia participativa, desde la acción directa del pueblo organizado y no solo desde las instituciones formales de la democracia liberal. Por eso creo que esas tres preguntas nos sirven para analizar la historia y para articular hoy la discusión que nos lleve a superar esta etapa de fragmentación y a plantearnos de aquí para adelante un período de articulación.